

FRANZ HINKELAMMERT

PROGRAMA DE ESTUDIO DE LA TRANSICION AL SOCIALISMO

Comentario a la intervención de Paul Sweezy

El trabajo de Sweezy implica todo un concepto de la problemática del socialismo actual, del cual después derivan algunos momentos claves, que una teoría sensata del tránsito al socialismo tendría que enfocar.

El socialismo actual se enfoca más bien a partir de una evaluación crítica del socialismo soviético para plantear posteriormente su problemática a partir de reflexiones sobre el socialismo chino o chileno, que dan las pautas para la derivación de las tareas necesarias de una investigación.

Socialismo en tránsito al comunismo, dice Sweezy, estación intermedia entre capitalismo y comunismo, etapa intermedia, que no dura "sólo por años y aun décadas sino por una época histórica completa o aun por más de una época histórica".

Para llegar al socialismo hay que superar una barrera inicial (sería ese el tránsito al socialismo que, según Sweezy, en Chile es el problema de actualidad) que consiste en transferir efectivamente el poder del Estado, de la burguesía, a las clases trabajadoras, lo que implica transformar el Estado en un instrumento de gobierno antiburgués.

En cuanto al socialismo como tránsito, Sweezy ve dos alternativas:

1. Considerar que la finalidad del proceso está asegurada por dos elementos:

Propiedad estatal de medios de producción y amplia planificación de la economía.

“El propio dinamismo interno empujará automáticamente hacia la siguiente etapa del camino hacia el comunismo”. “El avance hacia el comunismo sería un subproducto automático del crecimiento económico y no debería ser de incumbencia directa de los que elaboran las políticas”. Eso lleva al autoritarismo, junto con un uso ilimitado de incentivos materiales. Si bien produce un rápido crecimiento económico, a la vez constituye una nueva clase en el poder. Aquí Sweezy intercala algunas reflexiones sobre la producción mercantil y la interpretación que Stalin dio al hecho de su supervivencia. Desde el punto de vista de éste, éstas son “solamente el aspecto formal del asunto”. Acepta tal interpretación para el socialismo soviético de las décadas 3ª y 4ª, pero llama la atención sobre el hecho de que estas relaciones mercantiles posteriormente se conviertan en camino para la vuelta a los métodos del capitalismo.

“Sin lugar a dudas, esta argumentación en esencia era correcta en la época en que se puso en práctica, es decir, en el período de una administración planificada. Pero esto no quiere decir que siga teniendo la misma validez hoy día. Por razones que yo creo están relacionadas con el surgimiento de la nueva burguesía estatal y la despolitización de las masas, el sistema de una planificación administrativa centralizada ingresó a un período de crisis durante la década de los 50 a los 60. Buscando un camino de salida, los países de Europa Oriental, guiados por Yugoslavia se volcaron en forma progresiva a los métodos del capitalismo”.

Según eso, el esquema yugoslavo está en la lógica del socialismo soviético, a pesar de que significa un paso más allá de lo que el socialismo soviético está dispuesto a dar hoy.

Por lo tanto, la creencia de que la forma de valor y de mercancía es solamente formal y de segunda importancia, es sumamente peligrosa, porque deja siempre intacto el camino de vuelta a los métodos del capitalismo.

De esta manera, la creencia del automatismo del tránsito del socialismo al comunismo puede llevar el movimiento en dirección exactamente opuesta, o sea, a la reconstitución del dominio de clase. (¿No es, talvez, ya nítidamente desde el comienzo una ideología del dominio de clase? ¿No es la insistencia en tener una sociedad sin clase, de por sí una ideología de la sociedad de clases, con el resultado de que la sociedad sin clases es la única que puede desarrollar una conciencia del hecho de que está continuamente amenazada por la vuelta a la sociedad de clases?)

2. La otra alternativa Sweezy la desarrolla constatando que la propiedad y planificación amplia estatal son ciertamente condiciones necesarias, pero no suficientes, para asegurarse el tránsito del socialismo hacia el comunismo.

Las condiciones las define a partir de Bettelheim, como “la dominación por parte de los productores inmediatos sobre sus condiciones de existencia y por consiguiente, en la primera instancia sobre sus medios de producción y sus productos”. Hace falta un sistema “que en general se va alejando de todo tipo de estratificación y hacia una situación en la cual toda la población constituye una clase trabajadora homogénea y única. (El resultado final de este proceso es por supuesto la desaparición de todas las clases y por consiguiente de la misma clase trabajadora)”.

De esta exigencia deriva Sweezy sus sugerencias en cuanto a un programa de estudios, sin pretender que sea completa:

I. El igualitarismo es el principio fundamental de una sociedad socialista organizada sobre líneas marxistas.

II. Los administradores deben participar en el trabajo.

III. Libertad de discusión y crítica.

IV. El trabajo como actividad creativa más importante de la vida.

V. La eliminación completa de todo el sistema de distribución a través de los ingresos y gastos de las entradas de dinero. El fin de todas las relaciones entre valor y bien, o en cálculo social económico. Con esta última tarea a una sociedad "podría llamarsele totalmente socialista y bien encaminada en la vía hacia el comunismo".

Estas sugerencias son a la vez afirmaciones en cuanto al camino por seguir, pero teórica o empíricamente poco desarrolladas. A la vez, un nuevo desarrollo es más posible "puesto que ahora tenemos ante nosotros la extraordinariamente rica experiencia de la gran revolución cultural del proletariado de China, un hecho que las futuras generaciones considerarán en el futuro como el punto de cambio en la lucha de la humanidad para lograr una sociedad más racional y humana". Terminando, Sweezy insiste en que Chile es todavía una sociedad en transición. "Solamente cuando la revolución se haya llevado a una conclusión exitosa será posible desarrollar una estrategia de transición al socialismo".

Hasta ahora se trata de un breve resumen de la intervención de Sweezy. Quiero añadir algunas advertencias críticas.

Podríamos partir de las sugerencias de Sweezy en cuanto a un estudio de los problemas del tránsito. En general, creo, no habrá problema en coincidir en los puntos fundamentales que menciona. Una nueva evaluación de la igualdad, del trabajo, de la eliminación de las relaciones mercantiles. Pero se trata de sugerencias sumamente amplias. Evitan por tanto el problema más inmediato: qué significan postulados de este tipo en una situación histórica determinada como la de Chile. Y en este contexto concreto Sweezy no aporta nada. Su postura es de resignación. Primero hay que hacer una revolución exitosa, después se puede desarrollar una estrategia. Es decir, podemos discutir el problema solamente en general. Hay que pensar seriamente, según Sweezy, los problemas, pero todavía no cabe la acción. Empecemos por tanto nuestras advertencias críticas con esta evaluación del caso de Chile.

1. El análisis de Chile obliga a volver brevemente al problema de la legalidad burguesa, y la posibilidad de usarla para efectuar una política socialista. Lo que se sostiene en Chile no es de ninguna manera la tesis de la compatibilidad entre Estado burgués y política socialista. Es más bien la tesis de que a partir de un gobierno socialista en un Estado burgués se puede iniciar una estrategia de transición socialista, cuya lógica es romper este mismo Estado burgués. En la visión chilena se pone en tela de juicio esta división abstracta que hace Sweezy entre conclusión exitosa de la revolución e inicio de una estrategia socialista. Una división abstracta que ya antes de iniciar la política renuncia al éxito. Que la UP puede fracasar o puede volverse reformista, revisionista, etc., no hay duda. Pero a la vez es una constatación puramente tautológica. Toda revolución socialista puede caer en eso. Pero quiero insistir en que la *chance* de ganar está precisamente en lograr que hoy, a partir de una legalidad burguesa, se inicie el tránsito efectivamente. Solamente en el grado en que eso ocurra, se formarán las fuerzas sociales de una manera tal, que necesariamente a la postre el propio Estado burgués tiene que caer. Por tanto, el problema del estudio del tránsito no es lo que dice Sweezy en el sentido de que "es prematuro empezar a pensar sobre estos problemas". Al contrario. El estudio es urgente porque si no se hace, el gobierno no va a poder actuar sino sólo empíricamente. Eso significa colaborar positivamente en la elaboración de las medidas posibles para hacer avanzar un

tránsito socialista. Si no ocurre así, la propia negativa del intelectual de comprometerse con este proceso podría ser una de las causas de un posible fracaso. No caben posiciones puristas, ascéticas. En este mismo contexto cabe otra advertencia: en el momento actual en Chile los esfuerzos del gobierno se concentran sobre la nacionalización, eso de ninguna manera significa que se cree en poder constituir el socialismo por la nacionalización. También en Chile se ha tomado nota de la experiencia histórica de otros países socialistas que no dejan ninguna duda al respecto.

Pero se sabe muy bien que el inicio de una política de transición socialista pasa por la nacionalización de las riquezas básicas. Nadie duda que eso no es suficiente, pero se sabe también que sin eso no se puede hacer casi nada.

2. Una segunda advertencia: en el análisis de Sweezy se opone en términos muy generales capitalismo y socialismo. No se deja entrever cuáles son las contradicciones capitalistas, que están en la base de las revoluciones socialistas. El socialismo se define por tanto sin referencia al capitalismo que lo precede y que lo rodea. En esta forma escapa totalmente la posibilidad de evaluar la especificidad de los socialismos nacidos. Pero un socialismo no se puede definir científicamente sino como superación de contradicciones surgidas en el desarrollo del sistema capitalista mundial, contradicciones que no tienen solución en el mismo marco de ese sistema. De este enfoque inicial se derivan las definiciones más específicas: la toma del poder por el proletariado, el cambio de la propiedad en los medios de producción, la planificación central. En suma, el proceso de la socialización. Siendo por tanto una superación de las contradicciones del sistema capitalista —que siempre hace falta enfocarlo como sistema mundial— el socialismo que surge está necesariamente impregnado de estas contradicciones. Es la negación de ellas y, por lo tanto, en el período del tránsito, en cierto modo las sigue teniendo en su seno. ¿Cuáles son estas contradicciones? De ninguna manera es suficiente referirse, sin más, a la contradicción de clase burguesía-proletariado. No se puede describir sin más este punto, en el cual se produce la quiebra del sistema capitalista. La especificidad de la contradicción fundamental del sistema la encontramos solamente si concebimos la contradicción de clases como la otra cara de relaciones capitalistas de producción, que canalizan el desarrollo de las fuerzas productivas. La contradicción de clases se reproduce en la contradicción entre relaciones sociales de producción y desarrollo de estas fuerzas productivas. Y esta contradicción llega a ser la principal, en el grado en que permite determinar el momento histórico de la lucha de clases específicamente.

Sólo en el siglo XX esta contradicción se hace aguda a nivel del sistema capitalista mundial. El sistema se polariza, la producción burguesa de la riqueza sigue desarrollándose más y más, exclusivamente en las metrópolis establecidas, mientras el sistema pierde capacidad de expandir el nivel logrado en las metrópolis a las periferias mayoritarias. La contradicción de clases de la sociedad capitalista se transforma, visto en su carácter de relaciones de producción en contradicción desarrollo-subdesarrollo. Se trata de una contradicción surgida en el sistema capitalista mundial entre las relaciones capitalistas de producción y las fuerzas productivas de tipo burgués. Entre relaciones capitalistas de producción y producción capitalista de la riqueza. Y en los lugares donde esta contradicción se hace aguda, surgen las revoluciones socialistas. No hay aquí cuestión de madurez de la revolución. La revolución socialista está madura en las periferias, y todavía no en las metrópolis. La dialéctica socialista —como toda buena dialéctica— pasa por el polo negativo y desarrolla la sociedad de superación del sistema capitalista, a través de la negación del polo negativo del sistema capitalista mundial. Urge que la teoría marxista se dé cuenta de eso. Se sigue de esto el que,

en el estado actual de la contradicción entre relaciones capitalistas de producción y fuerzas productivas, las revoluciones socialistas surgen en el polo subdesarrollado del sistema capitalista mundial y se forman en una vinculación directa con el desarrollo de las fuerzas productivas de los países revolucionarios. Se sigue igualmente, que tal desarrollo no puede asegurar la producción de una riqueza burguesa con relaciones de producción socialistas. Se trata de una reformulación del mismo concepto de riqueza, en el sentido de que sea accesible para todos, o en otras palabras, que permita un desarrollo igual del mundo entero.

3. Una tercera advertencia: siendo el socialismo, por un lado, superación del subdesarrollo, es por otro lado proyecto de la nueva sociedad. (Un nuevo concepto de la riqueza). Como la riqueza burguesa no existe sino en función de minorías —clases y regiones dominantes del mundo— el proyecto socialista tiene que concebir la riqueza en términos de su valor de uso y por tanto antimercantil.

Se trata aquí del problema más delicado de la teoría del socialismo. Socialismo implica —tal como lo conocemos— la convivencia contradictoria de una racionalidad socialista antimercantil y la existencia de relaciones mercantiles y trabajo asalariado en la misma sociedad socialista. La misma sociedad socialista se constituye en el esfuerzo de subordinar las relaciones mercantiles a la racionalidad socialista antimercantil, o —si se quiere— subordinar el cálculo de rentabilidad al cálculo social económico. Prefiero la palabra subordinación en vez de hablar de desaparición tendencial de relaciones mercantiles. Subordinación significa su limitación a lo absolutamente necesario y parece describir lo que realmente en las sociedades socialistas ocurre. La desaparición tendencial de relaciones mercantiles es más bien una afirmación a un plazo tan largo, que se escapa a la argumentación racional. El mismo Bettelheim de repente expresa hasta la duda de que jamás se pueda llegar a una abolición definitiva de las relaciones mercantiles. Sweezy habla, en cuanto al tránsito al comunismo, de décadas históricas. Tendencias a un plazo tan largo y hasta con la duda de que jamás puedan consumarse, son tendencias que sencillamente no existen. (Es más o menos lo mismo que la tendencia a la entropía, de la que hablan los cibernéticos, citando la tendencia a la entropía en el mundo: la tierra tiende a acabarse en 4 millones de años).

Lo que sí existe es una lucha continua en la sociedad socialista por limitar las relaciones mercantiles y el trabajo asalariado a lo estrictamente necesario. Pero eso es de hecho una lucha de clases. La sociedad socialista es sociedad sin clases en el grado en el que logra limitar las relaciones mercantiles a lo estrictamente necesario. Sin embargo, cualquier intento de grupos minoritarios para constituirse en clases dominantes de la sociedad socialista, necesariamente parten de una ampliación de las relaciones mercantiles, con la consiguiente tesis de que relaciones mercantiles en el socialismo tienen un significado simplemente formal. Implícitamente hasta la misma tesis china de la revolución continua y de la necesidad continua de nuevas revoluciones culturales, contiene más bien este concepto de la subordinación. La revolución continua es una continua lucha de clases y ésta es solamente posible si continuamente se reproducen relaciones mercantiles y trabajo asalariado en el socialismo. La revolución continua, la movilización continua de masas, no destruye la raíz misma del sistema de trabajo asalariado, sino asegura que sobre la base de las relaciones mercantiles no se constituya una nueva clase dominante en el poder. Por lo tanto, la raíz del problema no son las relaciones mercantiles, sino las razones objetivas que hacen sobrevivir y reproducirse las relaciones mercantiles en el socialismo. La teoría marxista todavía no ha enfocado a fondo este problema. Los intentos de solución además son suma-

mente contradictorios. Bettelheim llega a afirmar en un mismo escrito, por un lado, su duda sobre la posibilidad de abolir jamás las relaciones mercantiles íntegramente, y por otro lado insistió en que la revolución continua, un día determinado, va a desembocar en la sociedad sin clases definitiva, que ya no reproduce las tendencias a la transformación del socialismo en nueva sociedad de clases. En términos marxistas eso es insensato y contradictorio.

4. Una cuarta y última advertencia: un problema metodológico referente al uso del concepto del comunismo. Yo percibo en todo el análisis de Sweezy un doble uso de este concepto, que él no distingue. Pero un análisis racional del problema del tránsito tendría que hacer esta distinción. Por un lado, el concepto del comunismo en el sentido de una liberación total es una referencia necesaria para concebir una praxis liberadora en el momento actual. La lucha de clases dentro de la sociedad socialista no se puede concebir coherentemente sin pensarla a partir de un concepto de liberación total, que es el comunismo. En este sentido tiene un significado actual-inmediato. De esta manera la liberación total (comunista) está presente en la liberación limitada, que el socialismo puede lograr y logra. Por otro lado hay un concepto de comunismo, que se refiere al futuro del proceso y que insiste en que tal lucha de liberación a la larga —a la muy larga, se podría decir— desembocará en la liberación total. Metodológicamente se trata de una afirmación totalmente distinta de la primera. La primera es percible en la lucha de liberación de hoy. La segunda es una referencia a un futuro que se nos escapa. Teóricamente es gratuita. Si no se cumple en una época histórica, entonces en dos. Si no en dos, entonces en tres. Y así al infinito, una mala infinitud en el sentido hegeliano. De una manera muy fatal, el argumento de la tendencia al comunismo total recuerda a Amselm de Canterbury: Dios existe, porque es necesario pensarlo. En la reflexión del tipo que hace Sweezy subyace algo análogo: la praxis liberadora de hoy se puede concebir racionalmente sólo en referencia al concepto de la liberación total, que se llama comunismo. De eso implícitamente se deduce: por lo tanto, existe una tendencia histórica a la realización plena de este comunismo. No quiero ni refutar ni aceptar esta argumentación, quiero sólo destacar que se trata metodológicamente de argumentaciones cualitativamente distintas. Voy a tratar ahora de derivar de estas advertencias críticas lo que a mí me parecen los temas claves de un estudio del tránsito al socialismo:

I. Las contradicciones del capitalismo, a partir de las cuales surge la revolución socialista. Principalmente la contradicción relaciones capitalistas de producción-fuerzas productivas, que se hace patente en la polarización del sistema capitalista mundial entre desarrollo y subdesarrollo. Se trata de la parte ya más profundamente analizada, sobre todo en América Latina.

II. La acumulación socialista. Las relaciones socialistas de producción en su capacidad de desarrollar fuerzas productivas bajo condiciones en las cuales las relaciones capitalistas son incapaces. Se trata del análisis del aspecto desarrollista del socialismo en sus diversos niveles:

- a) nivel económico: la orientación necesaria de las fuerzas productivas, sus criterios, el carácter de la tecnología y su efecto sobre el empleo y la estructura del consumo, etc.
- b) nivel político: los pasos posibles de una acumulación socialista dentro del Estado burgués y la determinación del momento en el que ne-

cesariamente éste tiene que ser quebrado y transformado en el Estado socialista. Las fuerzas sociales que pueden sostener este vuelco político,

- c) nivel cultural: la transformación de la estructura de valores implícita a los cambios estructurales.

III. Interés del proletariado, la vanguardia y la alianza de clases.

- a) nivel económico: problemas de una estructura de consumo orientada por un principio igualitario. La desigualdad necesaria en función de las alianzas de clases,
- b) nivel político: movilización popular en función de un control obrero sobre el Estado socialista. La ubicación de la vanguardia del proletariado entre burocracia socialista e intereses particularizados del proletariado,
- c) nivel cultural: las posibilidades de la demistificación de la conciencia social en referencia al proceso socialista entero. La valorización del trabajo como creatividad y del consumo en referencia al valor del uso del producto.

La toma de conciencia de su interés de clase por parte del proletariado.

Si bien este esquema no es completo, me parece resumir los elementos decisivos del análisis del tránsito socialista. Se trata de problemas cuya reflexión me parece elemental para poder conducir conscientemente el proceso de tránsito.